

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A LA CIUDADANIA DE SAN BERNARDO,
EN LA PLAZA DE ARMAS LOCAL

SAN BERNARDO, 13 de Junio de 1990.

Amigas y amigos de San Bernardo:

Claro que no me puedo olvidar si aquí en esta Plaza jugué, paseé y pololié de muchacho. Llegué a San Bernardo el año 29, recién cumplidos los 11 años, y me fui el año 49, recién casado. Entremedio aquí estudié en su Liceo, aquí me formé en la convivencia con mis compañeros y con esta sociedad Sanbernardina tan representativa en aquellos años, de la multiplicidad del pueblo chileno.

Mis compañeros eran algunos hijos de ferroviarios, otros hijos de empleados públicos, otros hijos de aviadores o militares, otros hijos de profesionales. Y, juntos, nos fuimos formando en la admiración a los valores de nuestra Patria, en el pluralismo, en el respeto mutuo y en el afán de construir un Chile mejor.

Aquí hice mis primeras jornadas en la arena política. En el diario "La Idea", el diario radical de la época, escribí artículos, por allá por los años 37, 38. Fui candidato a Regidor con una enorme cola. No llegué a 100 votos, y después fui candidato a Diputados, con una cola menor, pero cola al fin.

Guardo un profundo cariño por San Bernardo y cuando me alejé y me radiqué a vivir en Santiago siguió siendo la vieja casona en la avenida Portales el lugar de encuentro de mi familia. Y mientras mis padres vivieron seguimos, domingo a domingo, visitando San Bernardo. Y hasta ahora me siento ligado, no sólo por ese pasado, sino por el presente que significa que mi hermana Carmen sigue siendo Sanbernardina.

Las circunstancias, la voluntad del pueblo, ha querido que yo ocupe hoy día la alta responsabilidad de que estoy investido y, naturalmente, en el desempeño de esta tarea, como Presidente de todos los chilenos, tengo que ocuparme de los problemas de todos los sectores y de todos los rincones de nuestra extensa Patria.

Pero es natural, también, que un rinconcito privilegiado en mi corazón hacia esta tierra a la cual guardo tanto afecto, me empuje, en la medida de lo posible, a tratar de darle alguna preferencia, dentro de la equidad, en la solución de sus problemas.

San Bernardo es otro, y sigue siendo el mismo. Sigue siendo el mismo en sus viejas calles, en su espíritu. Pero es otro en cuanto dejó de ser una pequeña ciudad aledaña a Santiago y se ha convertido en una gran ciudad, con una enorme población y con muchos problemas de infraestructura. El incremento de la población en los últimos cinco años, a que hacía referencia la señora Gobernadora, por una política de erradicaciones que se llevó a cabo en los últimos años, ha determinado problemas muy serios, que es necesario abordar.

Yo no acostumbro hacer promesas, pero puedo decirle a mis amigas y amigos de San Bernardo, a sus autoridades y a su pueblo, que pueden tener la certeza de que en el curso de mi Gobierno procuraremos, en la medida de lo posible, dar preferencia a la solución de los problemas más angustiosos de San Bernardo, para que esta ciudad adquiera el desarrollo y otorgue a sus hijos las posibilidades de vida digna a que tienen derecho y a que legítimamente aspiran.

Muchas gracias.

* * * * *

SAN BERNARDO, 13 de Junio de 1990.

MLS/EMS.